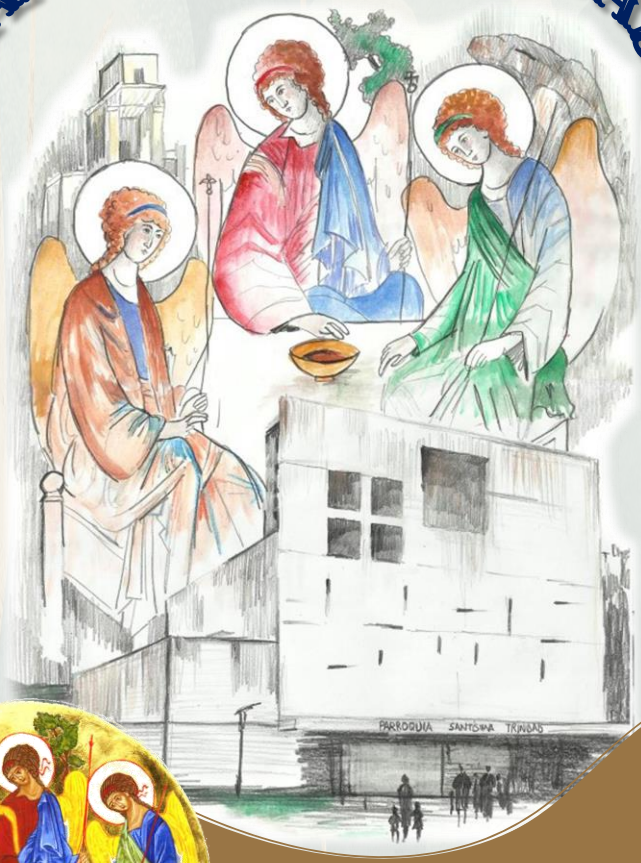
TRIDUO 2021

SANTÍSIMA TRINIDAD



¡TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO!

Mayo 2021

Imágenes:

Internet

WEB:

https://psantisimatrinidad.archimadrid.es

Maquetación:

Parroquia Santísima Trinidad de Villalba

Colaboración:

Josemari Crespo

¡TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO!

INTRODUCCIÓN

Creer y celebrar a la Santísima Trinidad es creer y celebrar que ¡Dios es Amor AMANDO!

Dios no solo es amor, porque también es AMAR. La Trinidad, lejos de ser una cosa muy complicada de la que es difícil hablar, sencillamente nos muestra que Dios ama. Es amor activo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ponen ante nuestros ojos la más bella relación de amor. Y, al mismo tiempo, nos invitan a participar de ella.

Descubrir que Dios es amor o mejor, descubrir que Dios te ama personalmente, no te hace la vida más fácil. Tampoco te da respuesta a todas las preguntas. No. Pero le añade una riqueza única. Un plus de sentido.

Aunque una cosa es saberlo y otra experimentarlo. Cuando experimentas que Dios es amor porque te descubres profundamente amado es un punto y aparte.

Es descubrir que cada ser humano, cada persona es Icono de la Trinidad. Porque todas estamos llamadas a ser pura relación de amor.

No, la Trinidad no es un complicado tratado sobre el misterio de Dios lleno de dogmas y extendido en cientos de volúmenes. No. La Trinidad somos tú y yo, somos todos nosotros juntos, la humanidad entera. Recreada. Siempre amada. Divina. En plenitud. La Trinidad es el movimiento de Dios en la humanidad que nos entrelaza haciéndonos hermanas.

Para hablar de la Trinidad no necesitamos palabras complicadas. Ya que la Trinidad, como el Reino, se parece a todo lo humano. Está inmersa en todo lo nuestro.

Parafraseando a Jesús podríamos decir: "La Trinidad se parece a una bella danza en grupo a la que tú estás invitado a participar."

CANTO:

https://www.youtube.com/watch?v=Qp6IE9KVqL0

Canta y alaba al Señor,
Él nos ha dicho su nombre,
Padre y Señor para el hombre,
vida, esperanza y amor.
Canta y alaba al Señor,
hijo del Padre hecho hombre,
Cristo Señor es su nombre,
vida, esperanza y amor.

Canta y alaba al Señor,
divino don para el hombre,
Santo Espíritu es su nombre,
vida, esperanza y amor.
Canta y alaba al Señor,
Él es fiel y nos llama,
Él nos espera y nos ama,
vida, esperanza y amor.

DÍA PRIMERO:

SANTÍSIMA TRINIDAD: DIOS AMIGO

REFLEXIÓN

En el núcleo de la fe cristiana en un Dios trinitario hay una afirmación esencial. Dios no es un ser tenebroso e impenetrable, encerrado egoístamente en sí mismo. Dios es Amor y solo Amor. Los cristianos creemos que, en el Misterio último de la realidad, dando sentido y consistencia a todo, no hay sino Amor. Jesús no ha escrito ningún tratado acerca de Dios. En ningún momento lo encontramos exponiendo a los campesinos de Galilea doctrina sobre él. Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, una definición sublime. Dios es el mejor Amigo del ser humano.

Los investigadores no dudan de un dato que recogen los evangelios. La gente que escuchaba a Jesús hablar de Dios y le veía actuar en su nombre experimentaba a Dios como una Buena Noticia. Lo que Jesús dice de Dios les resulta algo nuevo y bueno. La experiencia que comunica y contagia les parece la mejor noticia que pueden escuchar de Dios. ¿Por qué?

Tal vez lo primero que captan es que Dios es de todos, no solo de los que se sienten dignos para presentarse ante él en el Templo. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. No es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, «hace salir su sol sobre buenos y malos». Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él: «Cuando oréis, decid: "¡Padre!"».

Con Jesús van descubriendo que Dios no es solo de los que se acercan a él cargados de méritos. Antes que a ellos escucha a quienes le piden compasión, porque se sienten pecadores sin remedio. Según Jesús, Dios anda siempre buscando a los que viven perdidos. Por eso se siente tan amigo de pecadores. Por eso les dice que él «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

También se dan cuenta de que Dios no es solo de los sabios y entendidos. Jesús le da gracias al Padre porque le gusta revelar, a los pequeños, cosas que les quedan ocultas a los ilustrados. Dios tiene menos problemas para entenderse con el pueblo sencillo que con los doctos que creen saberlo todo.

Pero fue sin duda la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas…, lo que les convenció de que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que solo busca nuestro bien y solo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y solo Amor hacia todos.

«Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23).

Se parece a Jesús quien recorre el camino del amor. Guarda la palabra de Jesús, y se le convierte en agua viva que murmura dentro, quien actúa a favor del ser humano. La práctica del amor hace presente a Dios Trinidad en medio de nosotros, en nuestro propio corazón. Cada uno de los orantes se convierte en morada de Dios, en tienda del encuentro con Él.

La Trinidad es el misterio central de la fe cristiana, un misterio insondable de relación y comunicación personal entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad es lo más importante que hay en nuestra vida.

Este es el proyecto que brota de la sabiduría y bondad del Padre, que el Hijo llevó a cabo en la tierra estableciendo el reino, y que el Espíritu, agua viva que todo lo renueva, mantiene vivo en el corazón de la historia (cf LG 2-4).

El núcleo de la vida cristiana es la vida de amor, que se nos da como participación del misterio de la Trinidad. La realidad última y más profunda es vida y es amor. Este es el fundamento de la esperanza cristiana, en medio de un mundo de muerte y de odio.

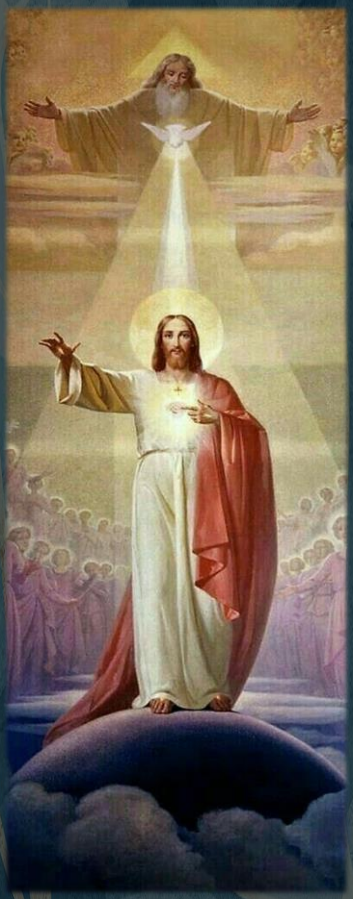
El misterio de la Trinidad es una fiesta de silencio y de adoración con que el orante se alimenta. «Pacifica mi alma, haz de ella tu morada más querida…Que nunca te deje solo allí, sino que esté por entero allí contigo, bien alerta en mi fe, en total adoración y completamente entregada a tu acción creadora» (Beata Isabel de la Trinidad).

ORACIÓN

¡Dios nuestro,
Trinidad eres
en tu hogar,
y Trinidad soy
por los caminos!

¡Origen
en el Padre,
de donde surjo
sin receso,
cuerpo
en el Hijo,
hermano universal
sin exclusiones, comunión
en el Espíritu,
íntimo aliento
sin distancias!

¡Trinidad soy
al tejerme
con tus hilos
de humana eternidad
en mi ir y venir
de aguja creadora
en tu tapiz!



DÍA SEGUNDO:

TRINIDAD: DIÁLOGO, DONACIÓN, COMUNIÓN

REFLEXIÓN

No podemos definir a Dios. Dios es siempre mayor que nuestras palabras y conceptos. Si lo definimos muy bien, lo convertimos en un «ídolo». Pero nuestra fe es trinitaria. Y aún podemos utilizar analogías y decir que Dios es un «beso santo», un abrazo vivo, una comunicación y comunión totales.

Desde el principio, Dios ha pronunciado una Palabra plena -el Hijo-, y desde el principio ha existido entre ellos una relación misteriosa de amor -el Espíritu-. Es decir, que Dios es Diálogo y Amor, formando la comunidad más perfecta y profunda, donde todo es común, donde no existen diferencias, preferencias, jerarquías, distancias; pero donde todas las personas son respetadas en su máxima dignidad e identidad.

Las tres grandes dimensiones divinas:

- Diálogo. El Padre ve en el Hijo toda su verdad, y el Hijo ve en el Padre toda su identidad. El Espíritu sería como los ojos para verse.

- Donación. El Padre se entrega todo al Hijo, que se siente enteramente del Padre. El Espíritu sería los brazos de la mutua entrega.

- Comunión. Hasta fundirse Padre e Hijo en la unidad perfecta, sin perder la propia identidad. El Espíritu seria el abrazo vivo.

Creer en la Trinidad no es un mero ejercicio mental. Es una urgencia de vida. Habría que decir, no sólo que creemos en la Trinidad, sino que la vivimos y practicamos. Porque estamos hechos a su imagen y semejanza, marcados con el sello trinitario. Quiere decir que nuestro parecido con Dios no está sólo en que somos racionales o espirituales, sino en que estamos hechos para el encuentro y la comunidad, que nos realizamos por el diálogo y la colaboración, que no podemos vivir solos, que el otro es mi complemento, que el yo es impensable sin el tú, que el tú no es límite, sino manantial del yo. Quiere decir que nuestra semejanza con Dios está fundamentalmente en la relación, en el amor. Vivir, pues, la Trinidad exige de nosotros potenciar las relaciones con los hermanos. Relaciones que, siguiendo el modelo trinitario, podemos triangular:

Diálogo

Es una de las fuerzas que construyen la sociedad, desde la familia a las más grandes organizaciones. Es también una fuerza que construye la Iglesia. La verdad es que hablamos mucho, pero dialogamos poco. La verdad es que la gente habla lenguas distintas: cada uno habla la lengua de su egoísmo o su ideología. Y por falta de diálogo vienen las incomprensiones, los prejuicios, las distancias, los aislamientos, divisiones, la superficialidad en las relaciones. No puede haber comunidad auténtica, si falta el diálogo en profundidad.

Donación

Si a través del diálogo nos comunicamos, a través de la donación compartimos. Hablamos de bienes materiales, pero hablamos sobre todo de la donación de sí mismo. Se trata de vencer esa terrible fuerza del egoísmo, que nos lleva a la insolidaridad y la explotación de los otros. Se trata de salir de sí mismo e ir al otro para ofrecer y recibir, para poner en común y compartir. Que nadie viva para sí mismo, sino para los demás.

Comunión

Es como el fruto de los esfuerzos anteriores. Cuando hay apertura de mente y de corazón, se llega enseguida a la compenetración. Este es el ideal cristiano: «Un solo corazón y una sola alma». Esto es lo que pedía Jesús: «Que todos sean uno»; no sólo que estén unidos, sino que estén fundidos, que sean uno, a la manera trinitaria. Cuando encontramos un mundo roto, cuando vemos una Iglesia dividida, cuando nos acostumbramos a los divorcios y todo tipo de divisiones, podemos darnos cuenta qué lejos estamos del modelo trinitario. Y sentiremos la urgencia de nuestro compromiso cristiano.

Nuestro compromiso consiste en poner el sello trinitario en todas las relaciones humanas y en todas las cosas, sembrando todo con semillas de Trinidad. Comprometidos a acercar a los hombres, a destruir barreras, a superar desigualdades, a enseñarles una lengua común, a forjar verdaderas comunidades. Comprometidos a vivir y hacer vivir en el amor.

Porque, al fin, como expresaba bellamente san Agustín: «Entiendes la Trinidad, si vives la caridad». Lo demás, todo lo que podamos decir de este misterio, es silencio y adoración.

ORACIÓN

Dios, Padre bueno,
te doy gracias porque me quieres sin más,
porque sí.
Te alegras cuando estoy alegre,
y te entristeces si en algo me equivoco.
Pero me quieres igual.

Jesús, amigo cercano,
te doy gracias porque con tu vida puedo aprender
cómo este mundo puede ser un mejor lugar.
Eres la mejor imagen de Dios.

Espíritu, que eres santo,
te doy gracias porque, aunque no puedo verte,
a veces siento algo que me impulsa
a hacerlo mejor.
Me das ánimos, me acompañas siempre.

Dios; Padre, Hijo y Espíritu, haz que seamos regalo para los demás. Que transmitamos tu amor, que seamos mensajeros de esperanza, que construyamos justicia, que seamos solidarios, que sepamos acompañar como Tú. Gracias por permitirnos ser regalo.

DÍA TERCERO:

LA CRUZ: MISTERIO TRINITARIO

REFLEXIÓN

El año pasado en el triduo nos acercábamos al Icono de la Trinidad de Rublev. Este año vamos a contemplar la representación de la Trinidad en el retablo mayor de la Cartuja de Miraflores, en Burgos.

Dentro del óvalo de la divinidad, el Padre y el Espíritu, revestidos de símbolos reales, sostienen la cruz como misterio trinitario.

Por encima sobrevuela el pelícano de Dios, la vida misma como entrega hasta la muerte y como nuevo nacimiento en que la muerte se supera. En la parte inferior aparecen, entrando ya en el círculo sagrado, la madre de Jesús y el discípulo querido que son signo y compendio de la iglesia.

El óvalo de Dios es un mandala: el círculo en que el mismo Dios se expresa y se completa. Dios no es una especie de camino abierto al infinito, no es una espiral que se está haciendo y va buscando su verdad mientras avanza hacia lo nuevo. Dios se encuentra completo, realizado. Es el amor que existe por sí mismo, como encuentro de personas que se entregan y se acogen mutuamente, en el gozo de la vida regalada y compartida.

Pero de la Trinidad de Dios no puede hablarse por sí misma, como dice Jn 1, 18: "a Dios nadie le ha visto; el Dios Unigénito que estaba en el seno del Padre ese nos lo ha manifestado".

Por eso, para entender la Trinidad debemos dirigir nuestra mirada hacia la historia y cruz de Jesucristo. Eso es lo que hace el retablo que ahora estamos estudiando.

Dentro del óvalo de Dios está Jesús crucificado, como Pablo nos ha dicho en otro tiempo. Los hombres de este mundo buscan varios rostros del misterio. Los judíos quieren obras, señales poderosas de aquel Dios que actúa como fuerza creadora sobre el mundo. Los griegos han buscado la sabiduría, aquel conocimiento que nos lleva al interior de Dios, hasta la hondura en que la mente encuentra su descanso. En una perspectiva diferente nos sitúa el cristianismo.

Nosotros predicamos al Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos, necedad para los griegos (los gentiles). Para nosotros, los elegidos, es Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Cor 1, 23-25)

Cristo crucificado es la sabiduría, justicia, santidad y redención de Dios (1 Cor 1, 3O), Dios mismo hecho presente en su misterio trinitario, como amor que siendo pleno dentro de sí mismo se expande por amor y generosidad hacia los hombres. Así está la Trinidad de Dios en la misma cruz de Jesucristo.

Comencemos por los dos extremos. El Padre y el Espíritu se encuentran como contrapuestos, formando las dos alas del misterio trinitario. Ambos se unen sosteniendo la cruz de Jesucristo. En esta perspectiva, el origen y principio de la Trinidad ya no se puede presentar en forma de amor en que se unen Padre e Hijo. La dualidad primera es la que forman el Padre y el Espíritu que llevan en sus manos y sostienen al Hijo Jesucristo.

El Padre aparece con los rasgos de gran sacerdote del AT que recibe la ofrenda de Jesús y le sostiene con amor en el momento mismo de la entrega.

El Espíritu presenta también con rasgos personales y así forma la pareja o complemento de Dios Padre; lleva en su cabeza la corona imperial, como signo de plenitud, expresión del mundo nuevo que surge por la entrega de Jesús, el Cristo. Quizá viene a presentarse de esa forma como hondura y signo de la iglesia.

Hay otro motivo que resulta interesante. El Espíritu aparece como joven todavía no sexuado o, quizá mejor, como doncella. En ese caso formaría pareja con el Padre, presentando eso que pudiéramos llamar el rostro femenino y materno de Dios. Ciertamente, Dios desborda todas las figuras y representaciones sexuales de la tierra. Sin embargo, desde una perspectiva humana podemos y debemos hablar de sus aspectos masculinos y femeninos.

El Padre es masculino como amor fundante que se entrega. El Espíritu, en cambio, sería femenino como signo del amor fundante que recibe. Ambos juntos constituyen el misterio originario.

Pero una vez dicho eso debemos añadir: sólo podemos hablar del Padre y el Espíritu mirando al Hijo Jesucristo que está crucificado. Ellos aparecen a los lados para sostener la cruz del que ha entregado su vida por los hombres. Esa cruz es el misterio de la vida, es el principio de Dios hecho presente entre nosotros. Por eso, sólo podemos comprender la Trinidad mirando hacia la cruz.

Y sólo entenderemos la cruz si la miramos desde el mismo fondo trinitario, en el amor en que se unen el Espíritu y el Padre.

Volvamos ya a la parte inferior de ese retablo. Allí estamos nosotros, con el discípulo querido y con María, la madre de Jesús. La Trinidad misma se expande, según eso, en el misterio de la iglesia: allí donde los fieles se vinculan en amor y juntos caminan por la vida, en esperanza de reino, se está manifestando sobre el mundo el gozo trinitario. Dios viene a mostrarse la unión personal en el amor. Por eso, allí donde los hombres viven en unión de iglesia, ya reconciliados, están siendo una señal trinitaria dentro de la historia.

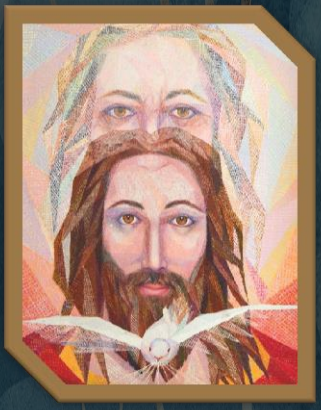
Ahora podemos volver hacia lo alto. Allí veremos el pelícano de Dios. No es la paloma del Espíritu (representado aquí como mujer o como joven). Es el ave de la divinidad, que sobrevuela en el misterio, indicándonos sus rasgos primordiales.

Conforme a una tradición antigua, el pelícano se hiere hasta morir, dando su sangre, para que de esa forma puedan crecer y alimentarse los polluelos (hijo) con la sangre de su madre. Así sucede en Dios. Dios es la vida que se entrega hasta la muerte, haciendo así posible el surgimiento y comunión de nueva vida.

Se entrega Dios por nosotros en Cristo, como pelícano de amor que muere para dar vida a los hombres. Pero el signo de su entrega constituye el centro y clave de todo el misterio trinitario. Por eso el ave del amor expresa la totalidad de Dios, no es sólo una señal del Cristo. Lógicamente, nosotros los cristianos no podremos comprender este misterio a través de la teoría. Podremos entenderlo solamente en actitud de amor gratuito, abierto hacia los otros.

ORACIÓN

Oh Trinidad Santísima!, origen de todo. Misterio tan profundo, que me hace exclamar del fondo de mi corazón «Santo, Santo, Santo». Te encuentro en el fondo mismo de mi ser amándome, creándome, trabajando por mí, para mí, conmigo en una comunión misteriosa de amor. Dame, Señor, que yo comience a ver con otros ojos todas las cosas, a discernir y leer los signos de los tiempos, a gustar de tus cosas y saber comunicarlas. Pongo la preferencia de mi oración en la contemplación de la Trinidad, en el amor y unión de caridad, que abraza también a mis prójimos. Padre Eterno, confírmame; Hijo Eterno, confírmame; Espíritu Santo, confírmame; Santa Trinidad, confírmame; un solo Dios, confírmame. (Pedro Arrupe, sj)



“¡FELIZ SANTÍSIMA TRINIDAD!

Parroquia Santísima Trinidad

Collado Villalba

#YoTrinidadVillalba